

Andrés Ortiz-Osés: Hermenéutica en Vivo

Andres Ortiz-Oses: Living Hermeneutics

Luis GARAGALZA

Universidad del País Vasco, España.

RESUMEN

La entrevista nos da a conocer el universo cultural, histórico, filosófico, y las vivencias personales de este filósofo español, que ha hecho de la hermenéutica y el lenguaje aforístico, no sólo un medio de comprensión simbólica, sino un original modo de interpretar a los individuos y sus prácticas significantes.

Palabras clave: Lenguaje, Hermenéutica, Biografía, Filosofía.

ABSTRACT

This interview permits us to better understand the cultural, historic and philosophic universe, and the personal experiences of this Spanish philosopher, who has made aphoristic language out of hermeneutics, not only as a medium of symbolic comprehension, but in an original mode for interpreting individuals and their significant practices.

Key words: Language, hermeneutics, biography, philosophy.

Recibido: 21-02-99 • Aceptado: 11-04-99

Andrés Ortiz-Osés (Tardienta, Huesca, 1943) es un personaje singular, en el que el cruce de lo aragonés (por parte de padre) con lo vasco-navarro (por el lado materno) ha resultado sumamente fecundo, habiendo cuajado ya una amplia e importante obra filosófico-hermenéutica en la que la independencia y la libertad de pensamiento se combina con la radicalidad en los planteamientos. Probablemente esa independencia y radicalidad son las que le han permitido mantenerse fiel a su proveniencia y formación cristiana, manteniéndose al mismo tiempo abierto tanto respecto a sí mismo como respecto a los saberes “del siglo”. Su comprensión radical e independiente del cristianismo genera en él una fidelidad al sentido del mensaje cristiano que le obliga a perseguirlo más allá de la literalidad de la doctrina en una inacabable interpretación simbólica. Podríamos, pues, caracterizar a Andrés Ortiz-Osés como un cristiano bien informado que ha sabido respetarse a sí-mismo (y, por tanto, respetar al otro) tal como es, como persona.

Esa apertura tanto así mismo como a las filosofías y las ciencias humanas actuales se concreta en una ampliación de su horizonte filosófico mediante estudios en Roma y sobre todo en Innsbruck, donde se especializa en hermenéutica filosófica. Tras retornar y establecerse en Bilbao, en cuya Universidad de Deusto es en la actualidad Catedrático, Ortiz-Osés se sumerge en un ejercicio práctico de interpretación de la mitología vasca centrada en torno a la figura de la Gran Diosa Mari. Con esta inmersión en el simbolismo matriarcal, la inicial hermenéutica filosófica se va reformulando originalmente como una hermenéutica de orientación antro-po-simbólica, su discurso filosófico se va tornando cada vez más hacia lo concreto, existencial y “cuotidiano”, y se dedica finalmente al cultivo del estilo aforístico en lo que podríamos ver como una especie de ingreso hermenéutico en el presente.

La realización de la siguiente entrevista durante varios encuentros a lo largo del verano ha servido para ratificar una relación de más de veinte años, que fue primero de alumno y profesor, después de doctorando y director para prolongarse en una amistad filosóficamente animada y compartida con un círculo de colegas como Patxi Lanceros, Josexo Beriain, Manolo Egiraun, Jon Baltza...

I. CIRCUNSTANCIAS Y REMEDIACIONES

LG: Podríamos comenzar poniendo tu pensamiento y tu obra en conexión con tu existencia, con tu vida, con tu biografía.

AOO: Efectivamente, yo, y creo que también la gran mayoría de presuntos filósofos, pensadores, antropólogos, etc., han comenzado y terminado por tematizar y articular su propia experiencia. Yo podría resumirla así: de un terrorismo a otro. Es decir, mi experiencia más fuerte o drástica es la del terrorismo de los “maquis” contra el franquismo en mi niñez y que mi propia familia sufrió. Por lo tanto enfrentamiento entre la extrema izquierda y la extrema derecha, entre el comunismo y el facismo, entre los maquis y el franquismo. Y he aquí que huyendo de aquél terrorismo en mi pueblo aragonés me vengo al ámbito materno del País Vasco y me encuentro con otro terrorismo absolutamente paralelo: el terrorismo vasco de extrema izquierda frente al franquismo. Yo mismo había sido, y sigo siéndolo en parte, un filósofo radicaloide, y ante esta situación de oposición de los contrarios, de lucha de los extremos, lo que trato es de radicar estos extremos o contrarios, erradicando así su extremosidad, relativizándolos por lo tanto y tratando de buscar un centro radical, un centro descentrado, un ámbito de disolución de este enfrentamiento que en nuestro país, y no sólo en nuestro país, ha resultado macabro.

LG: *Has formulado esta oposición de los contrarios de un modo político, general, pero ¿no se refleja también de algún modo en tu propia vida, en tu propio territorio mental, en tu interior?*

AOO: Bueno, efectivamente, a la larga lo que ocurre es que yo mismo me encuentro en medio del campo de batalla no sólo a nivel político, sino a nivel cultural, interior o filosófico. Es decir, naturalmente uno encuentra en sí mismo y en su entorno esta dualidad de los contrarios, la derecha y la izquierda, el presunto bien y el presunto mal, lo uno y lo otro, lo de allá y lo de acá, lo conocido y lo desconocido, lo extraño y lo cotidiano, lo diestro y lo siniestro, y allí elaboro no sólo una filosofía de la medicación cultural sino una filosofía de la remediación existencial, o cómo coimplicar los contrarios.

LG: *Siguiendo con el tema de la oposición, parece que lo normal suele ser anclarse en uno de los extremos y encerrarse o atrincherarse en él. Tú, sin embargo, hablas de mediación. ¿Qué es lo que te impulsó a desidentificarte con uno de los extremos, haciéndote salir a la búsqueda de lo otro, de esa mediación?*

AOO: Bueno, pues en parte yo mismo quedo descolocado existencialmente con motivo de la muerte, del asesinato de mi padre. Por otra parte, empiezo a mezclar los contrarios al vivir en Aragón pero visitar Navarra, Estella, la tierra de mi madre. Por otra parte, aunque mi familia es de derechas todos mis amigos en el pueblo eran de izquierdas. Además empiezo obviamente a reflexionar por una parte con categorías cristianas mediadoras y poco a poco también con algunas categorías culturales: leí de adolescente a Larra, por ejemplo. Añadiría que también me lleva a la negación de estos contrarios y a su mediación la locura del ambiente que he vivido en España y que quedó superada en mi estancia en Europa, donde descubrí la democracia como conjunción de los contrarios. Y por último añadiría un carácter personal, la ambivalencia psíquica que sin duda me caracteriza y que finalmente encontré que en Jung adquiría una connotación benévola, en el sentido de que puede haber una ambivalencia negativa, estática, pero también, espero que sea la mía, una ambivalencia dinámica, creadora, abierta, implicadora.

LG: *De esta problemática surgirían entonces tus categorías de la mediación. ¿Me las puedes exponer brevemente?*

AOO: Bien, comenzaría personificando la oposición de los contrarios en dos figuras que en nuestra adolescencia fueron relevantes: la figura liberal, laical de Ortega y Gasset y la figura religiosa y romántica de Unamuno. Yo siempre he leído a ambos, ambos me han interesado y he encontrado una posibilidad de mediación. En realidad, sin embargo, he encontrado un montón de categorías que explicitan este afán de implicación de los contrarios. Así, por ejemplo, el mar y las aguas. Resulta que yo he nacido en el comienzo del desierto aragonés de los Monegros y siempre me ha fascinado por una parte el monte, que descubrí en Innsbruck, el “verde sagrado”, y por las aguas, el mar, que he descubierto finalmente en el País Vasco. Las aguas y el mar simbolizan esta liquidación del ente, la licuefacción del ser. Del mar y de las aguas, o como dice la tradición germana, del lago, surge el alma (en alemán “Seele”, alma, vendría de “See”, lago). El alma es, por lo tanto, la evaporación anímica, la evaporación del agua, el espíritu húmedo. En mí hay una gran fascinación por el alma personificada como “anima”, que el maestro Jung y Erich Neumann han examinado hasta la saciedad. Es la fascinación por el espíritu femenino, por lo femenino. Precisamente en un ambiente tan antifeminista como ha sido el ambiente franquista, clerical o hispano en general, el “anima” significaba la absoluta complementariedad. Otra de las categorías de la mediación de los contrarios es la del sentido: el sentido habita en el alma, el sentido es la traducción del alma. Si el alma es “anima”, femenina, el sentido sería “animus” masculino, la

destilación masculina del alma. El sentido se sitúa también a un nivel de mediación entre los contrarios, entre la nada y el ser, fundamentalmente, entre lo irracional y lo racional. Yo sintetizaría en la música de Bach este interés mío por la mediación. En la música de Bach encuentro un sentimiento oceánico, es una música oceánica, es una vivencia marítima, en donde reflota el sentido a través de la impregnación de una música que sutura por saturación, que es la esencia del barroco, precisamente.

II. INICIACIÓN CULTURAL

LG: *Vuestra generación fue educada en un medio en el que la escolástica se erigía como representante del pensamiento oficial. ¿Podrías explicar, siquiera esquemáticamente, cómo entiendes el paso en tu vida teórica y práctica desde la escolástica hasta el simbolismo?*

AOO: Efectivamente, desde siempre he luchado contra las diferentes escolásticas, probablemente a partir de la muerte de mi padre, porque la escolástica representa una sucedánea razón patriarcal. Ciertamente la escolástica clásica es una filosofía conceptual, racionalista-abstracta, pero que políticamente aparece como legitimadora de un *status quo* que en el momento de mi juventud estaba representado por el patriarca Francisco Franco y otras ortodoxias eclesiástica, sociales y culturales. Entonces ante la sequedad de la escolástica, su abstraccionismo y su formalismo, mi ruptura europea consiste en acceder a la filosofía hermenéutica en contacto con Gadamer, con Coreth, a la que le propino un giro simbólico, pasando así de una filosofía abstracta a una filosofía existencial, asumiendo por lo tanto un trasfondo romántico. Aquí aparece, exactamente, mi propugnación de la cuestión del sentido frente a la verdad abstracta. Entiendo el sentido como una proyección cultural, pero *cum fundamento in re*, es decir, con fundamento en la experiencia, en la vivencia profunda. Para mí el sentido no dice meramente verdad sino verdad y bondad al mismo tiempo y, por lo tanto, me aparece como una posibilidad de romper desde dentro el entramado escolarizante que asfixiaba nuestro pensamiento.

LG: *¿Es, entonces, en el interior de este giro desde la escolástica pseudo-racionalista a la filosofía hermenéutica de corte simbólico donde aparece la cuestión de la mitología matriarcal?*

AOO: Efectivamente, por una parte yo estudio a partir de Bachofen y en contacto con la contracultura, el feminismo y el ecologismo, la visión heterodoxa frente al patriarcalismo vigente, pero he aquí que esta teoría se me verifica en mi estancia en el País Vasco, en donde encuentro, aún sin interpretar, la mitología vasca recopilada por José Miguel de Barandiarán, la cual está nucleada en torno a la Gran Diosa Amari. He aquí que entonces el sentido, cuya representación filosófica máxima es Dios, se feminiza y se convierte en Diosa Madre. Si, como dice Fernando Pessoa, Dios es el alma de todo, entonces este Dios que todo lo relaciona obtiene un sentido indefinido cuyo más apropiado nombre es el de Diosa, alma de todo, alma del universo, *anima mundi*.

LG: *Acabas de sintetizar la transformación que le imprimes a la filosofía, convirtiéndola en una hermenéutica simbólica con esa incisión matriarcal, y por lo tanto romántica, pero la cuestión que quiero plantearte ahora es si a partir de ella es posible obtener una filosofía práctica, es decir, una axiología, una filosofía moral, es decir, una concepción existencial.*

AOO: Sí, así es. Para mí la máxima divisa moral está contenida en Epicteto: *sustine et abstine*, que podríamos traducir como sostener el sentido y abstenerse del sinsentido. De

todas formas yo quisiera hacer una traducción más amplia. En realidad la divisa de Epicteto dice *aguanta y abstente*, es decir, aguanta la necesidad y abstente de todo lo demás, asume lo esencial y ábrete existencialmente. La podríamos traducir como implicación y apertura. Yo mismos defino mi filosofía práctica, moral, existencial como un implicacionismo abierto, el cual contendría dos elementos fundamentales; uno es estoico y el otro epicúreo. Defiendo por lo tanto, si quieres, un *estoicismo epicúreo*: recojo del estoicismo la autoafirmación; recojo del epicureísmo la solidaridad. Podemos hablar, así pues, de una autoafirmación solidaria, en donde no sólo se recoge el “sostenerla y no enmendarla”, típicamente estoico, sino el sostener la realidad, el sentido, típicamente estoico, el aguantar la necesidad, pero también enmendándola, es decir, abriéndose en realidad al otro, que es el típico elemento epicúreo. Por eso defino mi filosofía como implicación y apertura, dicho en cristiano, amor y esperanza, dicho en filosofía clásica, esencia y existencia, dicho en psicología, introyección y proyección, inspiración y expiración.

LG: *Andrés ¿podrías ampliar tu visión del mundo y sintetizarla de alguna forma...?*

AOO: De acuerdo. Yo diría que en filosofía soy estoico-epicúreo, en estilo artístico romántico-barroco y en estilo vital tragi-cómico, de modo que siempre hay un intento de mediación entre la implicación y la explicación o apertura, entre la aferencia y la diferencia, entre los contrarios, incluso llego a creer que en mis aforismos los más típicos son los dos puntos que suturan o coagulan los dos hemistiquios o medias partes del propio aforismo.

III. EL MUNDO DE LA VIDA Y DE LA MUERTE

LG: *Nos has hablado a menudo y también has escrito sobre la cuestión de la ambivalencia como una categoría fundamental en tu filosofar. Me gustaría que nos hablaras de esta ambivalencia a la que tú te refieres frecuentemente.*

AOO: En efecto, hablo de ambivalencia inspirándome en Carl Gustav Jung, el cual en el tomo XVIII de sus Obras Completas, dedicado a la vida simbólica, expresa aquella famosa divisa: “Die ambivalenz ist das Treibende”, “la ambivalencia es nuestro motor”, nuestro motor móvil y no inmóvil o inmovilizador. Así pues, ambivalencia significa flexibilidad, elasticidad, punteo. En este sentido es una categoría fundamental para la actual posmodernidad. Yo lo diría con Nietzsche cuando afirma que toda victoria es inmoral, incluso la presunta victoria moral. De modo que no se trata de victoriarse o auparse sobre el otro, el contrario o uno mismo, sino auparse a la propia otredad hasta conseguir esa especie de hierogamia, ambivalencia, ambigüedad, complejidad, que es lo típico de nuestra visión posmoderna. Podría decirlo también con García Lorca cuando define la realidad del mundo y la tierra como mar, y al mar como un cielo caído. El mar como cielo caído dice dos cosas. En el mar se refleja el cielo, nostalgia del infinito, de lo absoluto, del más allá, y, viceversa, el cielo nos aparecería como un mar elevado, como un mar vertical, como una proyección. Aquí tienes una excelente visión de lo que yo denomino ambivalencia.

LG: *Antes de terminar quisiera que me dijeras algunas palabras acerca de lo que estás haciendo últimamente, qué es específicamente la aforística. ¿Por qué el aforismo no en la juventud, sino en la madurez? ¿Qué significa el aforismo? ¿Qué es para tí la aforística?*

AOO: Para mí la aforística es una ruptura con el sistema o presunto sistema, con la escolástica, por última vez, una apertura del sistema al mundo de la vida, un intento de reunir a don Quijote y Sancho Panza, como ya lo intentó Cervantes, es decir, un intento de fundar un lenguaje de ida y de vuelta, un lenguaje coloquial, un lenguaje ordinario que asuma la razón afectiva, que para mí es la razón prototípica latino-mediterránea en general e hispana

en particular. Por otra parte, naturalmente el aforismo significa para mí el ámbito de un escepticismo sapiencial, para decirlo inspirándome un poco en Montaigne, es decir, yo he llegado al aforismo ciertamente por escepticismo, al ver los límites, al hacerme efectivamente, como tu dices, maduro, al ver una serie de trabas, imposibilidades y síntesis que uno procura y que se van desmoronando y también al tomar distancia irónica e irénica (irénica significa pacificadora: Irene es la Paz) y, por lo tanto, buscando un cierto refugio final, un reoveco último, una especie de *sentido común* crítico y diacrítico en el que, para mí consiste la filosofía. Expresaría esta visión escéptica, madura, sapiencial con aquella fórmula o aforismo que nuestro poeta García Lorca al que acabo de recitar. En uno de sus versos más importantes dice: "la serpiente partió el espejo". Aquí está expresando García Lorca el paso del paraíso a la realidad viviente, el paso de la idealidad a la realidad real o vivida, es decir, la superación o rajadura del espejo, de la especularidad, de la irrealidad de un presunto inicio paradisíaco o final utópico, o estancia inmaculada o purista. La serpiente partió el espejo, es decir, el diablo, que es hiperrealista como Sancho Panza, le parte el espejo a Adán y Eva (y al mismísimo Dios) en el paraíso, haciéndolos caer en la tentación, pasándolos del paraíso irreal al mundo real. "La serpiente partió el espejo", significa que la especularidad y la especulación ceden aquí a una visión escéptica, a una visión vivencial y a una visión experiencial del mundo: pasó del paraíso a nuestra realidad empecatada, mezclada, endemoniada, lo que significa que tenemos que contar con el demonio, con el pecado, con la carne y con el mal, no para superarlos sino para suturarlos.

LG: *También últimamente has hecho un guiño político, infrecuente en tí, hablando de "ecodemocracia". ¿Podrías explicitarnos este término por tí mismo aportado?*

AOO: Bueno, yo hablo de *ecodemocracia* uniendo lo ecológico y lo democrático. Democracia es esencialmente política, y lo político se refiere a la ciudad, a lo económico, a lo público, a los procedimientos ciudadanos, en una visión ilustrada y, en mi terminología, patriarcal-racionalista. Pues bien, junto a esta visión política, democrática, ciudadana, adjunto el término *eco*, para implicar en la política democrática la cultura, el campo, lo ecológico, lo axiológico, lo cualitativo, es decir, el fondo matriarcal en mi terminología, que es el fondo romántico de la realidad.

LG: *Este romanticismo, al que tu no regredes pero al que tampoco renuncias, pienso que tiene que ver en tu vida y en tu obra con el tema, por tí mismo anteriormente señalada, de lo matriarcal-femenino, es decir, de la Mujer, enigmática cuestión en tu obra.*

AOO: Efectivamente, la Mujer es un enigma para sí misma, como dijo Freud, y no digamos para los que no somos mujeres, en fin, más bien por desgracia. La mujer en la cultura china, hebrea o griega simboliza la puerta, la apertura. No extrañará por lo tanto que si Eugenio Trías habla de una filosofía del límite, yo hable de una filosofía de la puerta, de puertas abiertas, de la *apertura*, una hermenéutica aperturista cuyo símbolo obviamente es la Mujer y cuya presencia en mi obra tal vez se deba más bien, todo hay que decirlo, a un deseo insatisfecho: hablo de la Mujer porque me falta (no estoy casado como tú); hablamos de la Mujer porque no la tenemos (entre otras cosas porque es inatrapable).

LG: *Pero la Mujer significa también en nuestra cultura, simbólicamente, la Paz. Antes has hablado de Irene, la Paz, el irenismo en tu sistema.*

AOO: Efectivamente, Irene significa la paz y el irenarca era precisamente el magistrado romano que se dedicaba a propugnar la paz. Podríamos hablar también aquí de otra figura mítica femenina, Iris, la consorte de Hermes, la figura femenina de la Paz, del arco-iris, del irenismo. Yo creo sinceramente que me he hecho bastante irenista no sólo por-

que siempre lo he sido, sino porque lo he tenido que ser, en la reunión de mis contradicciones y de mis contrarios, pero tanto más en la reunión y síntesis de los contrarios y de las contradicciones que me rodean en este país de extremismos al que ya hemos aludido, Actualmente nos encontramos entreviendo el rostro de Irene, un nuevo rostro irenista, los irisados rayos de Iris en la tregua indefinida que ETA ha promulgado. Ahora bien, quisiera que pasásemos de una tregua indefinida a una tregua infinita, porque yo creo que podríamos definir al hombre mitológicamente como la tregua de Dios, el hombre es posible por la tregua divina, porque Dios, la divinidad, instaura una tregua con su oponente eterno, el diablo, el disolutor, para que en ese intermedio, sea posible la presencia del hombre. Deberíamos, entonces, internalizar y proyectar por última vez mi querida máxima de Epicteto que traduce finalmente coafirmaría la asunción de los contrarios, dicho musicalmente, el modo *sostenido* y el modo *abstenido* o *bemol*. En esta encrucijada estamos, en esta mediación estamos y aquí estamos siempre. Frente al mito regresivo y a la utopía progresiva, construyamos un presente implicativo o implicacional abierto.

LG: *Recapitulemos, si te parece.*

AOO: Yo comienzo siendo un católico que, amenazado por la Escolástica, encuentra en la Hermenéutica europea de tinte protestante (representada por H.G. Gadamer) una salida a la interpretación libre. Pero esta hermenéutica liberal (protestante) reencuentra su contrapunto en una hermenéutica simbólica de signo católico (cuyo máximo representante es el amigo G. Durand).

Si lo traducimos a terminología política, diríamos que la democracia liberal (patriarcal-racionalista) obtiene su correctivo simbólico en el comunitarismo (matriarcal-naturalista). Así mi hermenéutica propone una interpretación que se interpone entre los contrarios: en favor de un diálogo radical en el que pueda entrecruzarse un *sentido consentido* bajo la advocación fratriarcal-personalista.